

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR. PRESIDENTE
EN EL SEMINARIO “POSIBERISMO: UN NUEVO PARADIGMA EN LAS
RELACIONES ESPAÑA-PORTUGAL”, ORGANIZADO POR LA
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL MENÉNDEZ PELAYO.
MESA REDONDA: “SOCIEDAD Y CULTURA”**

Martes, 27 de julio de 2010

Lugar: Palacio de la Magdalena (Santander)

Muy bien, buenas tardes. Saben ustedes que la realidad desde hace 20 años se compone de dos parámetros: la realidad física y la realidad virtual. Hasta que se inventó internet la realidad solamente era física. Si yo decía “*les voy a mandar un correo a ustedes*” todo el mundo entendía que recibiría un sobre con una carta, un sello y un matasellos, ahora todo el mundo entendería que estoy hablando de un email, que no existe. Lo del Foro Cívico es lo mismo, yo soy copresidente de algo que no existe. Se conoce que los dos Primeros Ministros en la última Cumbre después del café estaban aburridos y decidieron crear las dos figuras que eran copresidentes para la conmemoración del 25 aniversario pero eso no existe. Así que yo soy copresidente de algo virtual, lo cual no viene mal.

Cuando escuchaba a Joao Melo hablar de la cultura portuguesa y citaba a Saramago se me vino a mí a la memoria la anécdota de la que entonces era Ministra de Cultura, y hoy Presidenta de una Comunidad Autónoma española, que cuando a Saramago le dieron el Premio Nobel le preguntaron “*qué piensa usted de Saramago*”, dijo aquello de “el nombre me suena pero el apellido..., Sara me suena pero Mago no, no...no tengo mucha idea de quién era” lo cual indica también el nivel de conocimiento que existe desde España hacia Portugal.

He atendido también la muy interesante exposición que ha hecho D. Luis Paixao y me he quedado con algunas cosas que he anotado pero la principal de ellas, y me parece que por ahí vienen algunos problemas, es cuando se toma la parte por el todo. Es decir, cuando he visto los titulares de prensa, que ya conocía, respecto a la operación de Telefónica, leía los titulares que decían “*Sócrates arrasa España*”. Telefónica no es España, Telefónica es algo que muchos españoles tenemos en cuestión, sobre todo las tarifas que nos cobran a través de Movistar, entonces que arrasen a Telefónica hasta nos puede parecer bien, pero no es España Telefónica ¿eh?, ni los españoles quieren comprar a Portugal. Los españoles no, las empresas que quieran tener una expansión económica. Entonces cuando, cuando, intento de los españoles, etc., cuando se toma las partes por el todo, se está cometiendo primero una injusticia y en segundo lugar se está desvirtuando la imagen de lo que

representa el conjunto de la ciudadanía en una y otra parte de Portugal. Dicho esto, tarde o temprano se pagará por parte de Portugal, como ha pagado España por parte de Alemania, daros cuenta de Alemania, aquella operación fallida que quiso hacer EON, de entrar en una compañía española, nos opusimos, entraron los italianos y Merkel nos ha recordado durante este año que en las relaciones diplomáticas tarde o temprano todo acaba pagándose.

Yo siempre en mis años de gobierno he dicho que la identidad de los extremeños estaba en lo que queríamos ser y no en lo que fuimos, y me da la sensación de que las cosas quizás fueran más fáciles si España y Portugal intentaran ser lo que quieren ser y no lo que fueron, porque lo que fueron está lleno de conflictos, y está lleno de interpretaciones, y está lleno de historias mejor o peor contadas, es decir, yo quiero entrar en el futuro de frente, frente a los nacionalistas que entran siempre reculando y de espaldas. Yo quiero ser lo que seremos y los nacionalistas son lo que fueron, entonces si fuéramos capaces de averiguar, o de diseñar, o de pensar cuáles son los valores asociados que en estos momentos tienen España y Portugal, seguramente encontraremos espacios comunes, valores asociados, que nos permitirían avanzar para intentar establecer unas relaciones de futuro, para ser lo que queremos ser y no ser aquello que fuimos que, repito, está lleno de conflictos.

Y en este momento se me ocurre que algunos valores asociados entre España y Portugal o en España y Portugal son la democracia, valor asociado para los dos países; el desarrollo, el nivel de desarrollo equiparable, salvando las distancias y las asimetrías, y que va en la libertad de la que disfrutamos, que parece que es una libertad absolutamente y afortunadamente irreversible; los derechos cívicos, los derechos de los ciudadanos, que garantizan nuestras Constituciones; la ciudadanía, hemos estado durante muchísimo tiempo siendo súbditos y afortunadamente gracias a las Constituciones del año 75, del año 78, pues España y Portugal en estos momentos están habitadas por ciudadanos frente a la condición de súbditos que hemos tenido durante tanto tiempo; la cooperación, que entre nosotros existe, se han puesto de manifiesto a lo largo del Seminario de la intervención de hoy; somos unos países con una multiculturalidad absolutamente clara e indiscutible y tenemos una estabilidad como país, es decir independientemente de la situación de crisis en la que vivimos los países tienen un nivel de estabilidad que permitiría que esos valores comunes pudiéramos utilizarlos para hacer algo conjunto.

Nacho ha dicho que las relaciones institucionales son muy buenas en estos momentos, yo he sido testigo de colaboraciones con los distintos Presidentes de la República y Primeros Ministros con España y creo que seguramente en estos momentos las relaciones institucionales en política son las mejores de los tiempos en que llevamos viviendo en Democracia.

Eso es un aspecto positivo pero también pudiera dar lugar a una parte de rémora, es decir pensar que como las instituciones funcionan y se relacionan ya está todo hecho y por lo tanto las relaciones de Portugal y de España son excelentes y el resto no cuenta. Yo creo que deberíamos intentar sobrepasar ese nivel institucional, que está muy bien que sea bueno, para intentar hacer un repaso de qué debería ser las relaciones sociales, las relaciones entre los ciudadanos, turísticas, culturales, etc., etc., que yo creo que por el momento están todavía en cierta medida verdes.

Yo creo que a Portugal le interesa mucho lo que ocurre en España, y se ha puesto de manifiesto en el estudio, en el sondeo, que el señor Paixao nos ha mostrado. Este estudio yo no lo conozco en España, es decir yo no conozco que el Centro de Investigaciones Sociológicas o cualquier empresa de sondeos haya hecho un estudio similar para saber qué es lo que piensan los españoles con respecto a Portugal. No lo recuerdo. No sé si existirán en el Centro de Investigaciones sondeos internos para el Gobierno, pero desde luego la opinión pública no tiene conocimiento de que se nos pregunte a los españoles sobre el nivel de vida que envidiamos, si querríamos que hubiera un país único, dónde estaría la capital, etc., estas cosas que hemos visto en el sondeo no existen en España, de lo que deduzco que seguramente Portugal tiene mucho más interés en lo que pasa en España que España con respecto a Portugal. Es más, me atrevería a afirmar taxativamente que a España le interesa muy poco lo que ocurre en Portugal, y nada más que hay que irse a la prensa para darse cuenta de que Portugal es una gran ausente de las noticias y que queremos saber exactamente cuál es el Producto Interior Bruto de Lituania y no saber quién es el Primer Ministro que en estos momentos está gobernando en Portugal.

España yo creo que el único interés que tiene, o aquellos que tienen interés con respecto a Portugal estarían muy interesados, estaríamos muy interesados, aquellos a los que nos interesa, que Portugal avance, que Portugal progrese, que Portugal adquiriera una dimensión económica superior a la que tiene, una dimensión social y cultural similar a la de España. ¿Por qué?, primero porque el grande nunca ha querido al chico en las relaciones internacionales, y segunda razón porque si el chico se hace grande el que sale beneficiado es el vecino. Si el nivel de renta de Portugal es mayor, si el nivel de Producto Interior Bruto es mayor, etc., lógicamente el vecino más inmediato se va a beneficiar de esa situación de progreso de Portugal.

Por lo tanto yo creo que no hay sospechas, o no debería haber sospechas, de que a España a aquellos que le interesa Portugal le interesaría que Portugal no tuviera un debilitamiento económico, y hemos visto con desasosiego como Portugal pasaba una situación que después nosotros estamos pasando en estos momentos, porque a nosotros no nos interesa que Portugal se debilite económicamente, nos interesa todo lo contrario, nos interesa que Portugal

avance, progrese, se desarrolle y se enriquezca cada vez más. Para España siempre será bueno. ¿A Portugal le interesa una España más fuerte de lo que es?, tengo mis dudas, tengo mis dudas. Si España adquiere una dimensión todavía mayor en esta asimetría que existe entre los dos países, seguramente desde Portugal se pudiera ver que no estaríamos hablando de un intercambio entre países más o menos similares, sino que podría haber esto que llaman algunos portugueses, sobre todo en el mundo económico, el avasallamiento, la colonización de Portugal por España y empezaría de nuevo, en las relaciones puramente económicas que abusaran las relaciones en otros aspectos de la vida.

Es decir, yo creo que Portugal debería entender que además de las relaciones económicas existe otro tipo de personas que estamos dispuestos a mantener una relación en otros niveles, que no tienen nada que ver con la economía, y que los temas económicos nos traen al paio cuando se trata de hablar de las relaciones con el vecino. Pero esa corriente economicista está ahí, con temor a que España intente hacer una colonización vía económica que no interesa para nada y que envenena las relaciones en otros niveles. Y esa corriente economicista se alinea, de una forma inconsciente, de una forma inconscientemente con una cierta corriente nacionalista minoritaria pero que he podido percibir en mis años de Presidente de la Junta de Extremadura, a niveles diplomáticos y a niveles militares, en ambos niveles también minoritarios, que es aquella corriente que considera en Portugal que todo lo que debilite territorialmente a España será bueno para Portugal. Es decir, que consideran que si en lugar de haber dos estados en estos momentos, tan asimétricos desde el punto de vista demográfico, de población, de extensión, económica, etc., etc., hubiera más países, más estados, dentro de la península ibérica, seguramente Portugal podría ocupar un lugar mucho más, o podría jugar a un juego mucho más destacado de lo que juega en estos momentos como consecuencia de la asimetría.

Esa es una aspiración que también reina dentro de España, en determinadas Comunidades Autónomas que piensan que sería más sensato para todos el que hubiera en lugar de una nación, dentro de lo que se llama España en estos momentos, hubiera más naciones. Y hay ahí un cierto juego que es legítimo pero que sería pernicioso para las relaciones entre España y Portugal si determinados sectores portugueses se dejaran embaucar por determinados sectores nacionalistas españoles periféricos que les metieran en ese juego en el que Portugal no tiene nada que ganar, España tiene mucho que perder, y al final perderíamos absolutamente todos.

La gran Castilla de la que hablaba el Sr. Paixao..., eso ya no existe, eso es una entelequia, eso es una cosa de hace tres siglos pero que la gran Castilla en estos momentos no pinta nada en España, por lo tanto estar hablando del

avasallamiento, del peso, de la presión, de Castilla sobre determinados territorios periféricos de la península ibérica es un disparate, es una cosa antigua, casposa, que no conduce a ninguna parte más que a posibles enfrentamientos entre nosotros. Por lo tanto, concluyo que ninguna debilidad interesa a los dos socios estratégicos que en estos momentos son España y Portugal, no interesa la debilidad territorial española ni la económica o identitaria portuguesa.

Yo creo que la relación entre ambos países debe basarse en la lealtad y en el reconocimiento de las asimetrías que existen. Y que no pasa nada, porque no tengo yo muy claro que dos personas o dos países exactamente iguales tengan mejor relación que dos personas que tienen características, configuración, demografía, etc., diferentes. Por lo tanto lo que tendríamos que intentar era reconocer que esas asimetrías existen, intentar limar las asperezas en aquellas asimetrías que nos pueden perjudicar, y potenciar aquellas asimetrías que nos pueden beneficiar. Por ejemplo, la diferencia de escala, ahí no podemos hacer nada, es decir en la diferencia geográfica, perdón demográfica, España tiene más habitantes que Portugal y no podemos hacer nada para que unos disminuyan o que el otro aumente.

En la escala geográfica... bueno, algo se podría hacer y he visto en el estudio que se nos ha presentado, en el sondeo de opinión, que hay un 27% de portugueses que creen que podría aumentarse, o cambiar, la dimensión geográfica como consecuencia de una posible Confederación Ibérica, que yo creo que en estos momentos en el imaginario colectivo no está presente, aunque siempre he tenido la duda de si quizás eso podría arreglarnos el problema territorial que tenemos en España, esto no lo den por escuchado.

Una segunda asimetría es la política y la administrativa. España tiene una configuración administrativa y política radicalmente distinta a la que tiene Portugal. Nosotros elegimos una apuesta en el año 78, que era una apuesta arriesgada, una apuesta por la descentralización identitaria y al mismo tiempo también descentralización administrativa. No había ninguna obligación de hacerlo, jugamos al pluralismo, igual que jugó Portugal con la Revolución de los Claveles, de tal forma que cada uno pensara como quisiera, se alineara donde quisiera y después los españoles y los portugueses pusieron a cada uno en su lugar en las primeras elecciones democráticas que se celebraron. Portugal decidió jugar a un centralismo y España jugó a una diversificación. Era una apuesta arriesgada, Francia es un país democrático y es un país centralista, Portugal es un país democrático y un país centralista, es decir la descentralización o el centralismo no es ninguna garantía de ser más progresista, de ser más democrático, depende de la estructura que cada país quiera darse, pero lo cierto es que nosotros nos dimos esa configuración administrativa de descentralización frente a Portugal, que en el año 1998 hizo

un Referéndum y perdió, como no podía ser de otra forma, porque ningún partido político apoyaba la descentralización, pues le preguntaron a los ciudadanos portugueses “¿quieren ustedes la descentralización?, nosotros no”, decían los partidos políticos, por lo tanto ese reto se perdió. Yo creo que ese es un fantasma que está latiendo constantemente en el mundo portugués y que tarde o temprano volverá a aparecer otra vez, sobre todo porque la parte más este del país, en la parte de la Raya, porque la Raya está viendo con estupor como la parte oeste de España, que tenía un nivel socioeconómico similar al que tenía la parte este de Portugal, en estos momentos hay una desigualdad brutal, y solamente tienen una explicación los portugueses que viven en la Raya, que es que la descentralización administrativa le ha venido muy bien a España y ha permitido que los territorios tengan una potencialidad que no tenían anteriormente y que si Portugal gozara de esa descentralización seguramente las cosas le irían mejor a esa parte de la Raya que curiosamente coincide con la parte más despoblada, con la parte con menos nivel de productos y con menos nivel de renta en Portugal. Por lo tanto, tarde o temprano ese fantasma volverá a aparecer y Portugal sabrá lo que tiene que hacer en una situación, repito, que es muy difícil, por una parte desde el punto de vista territorial, porque o la estructura territorial se hace en horizontal y conviviría una parte rica con una parte pobre, o se hace en vertical y habría una parte rica y una parte pobre, lo cual es una situación difícil; tiene una ventaja, que no tiene descentralización, que no tendría descentralización identitaria porque allí no hay Partido Nacionalista y por lo tanto la cosa podría resultar algo mejor. Pero sea como sea esa asimetría existe y hemos intentado adaptarla y la cosa comienza a funcionar. Recuerdo que en la primera Cumbre en la que fueron las Comunidades Autónomas las autoridades portuguesas, el Parlamento portugués, puso el grito en el cielo porque las cumbres siempre eran entre los dos gobiernos centrales, cuando aparecimos por allí los Presidentes autonómicos, Portugal no lo entiende, poco a poco ha ido adaptándose y en estos momentos nosotros somos capaces de mantener relaciones con el gobierno portugués, con la Comisión de coordinación portuguesas y Portugal acepta que efectivamente hay dos interlocutores en España, el interlocutor del Gobierno central y el interlocutor de las Comunidades Autónomas. Eso hay que potenciarlo, creo que es rentable para nosotros y es un ejemplo, si es que Portugal quisiera mirarse ahí.

Y por otra parte están las asimetrías informativas. Aquí hay estudios que se han hecho desde la Oficina de la Junta de Extremadura de Cooperación en el que no hay lugar a duda de que la desigualdad en las noticias de Portugal y de España son francamente mejorables por parte de España. Nosotros tenemos cierta, perdón, Portugal tiene cierto conocimiento a través de la prensa de lo que pasa en España y España, quitando la Raya y alguna parte de la Raya, no existe información como he dicho anteriormente respecto a Portugal.



OFICINA DE
RODRÍGUEZ IBARRA

Concluyo, porque ya vamos demasiado ajustados de tiempo. Yo creo que en estos momentos Extremadura es la cara de España en Portugal, es decir, intuyo, por lo que aquí se ha dicho y por los comentarios recibidos a lo largo de los años en que he tenido el honor de presidir la Junta de Extremadura, que a Portugal le gustaría tener una relación con España similar a la que en estos momentos tiene en Extremadura. La cara de España en Portugal es Extremadura, y esa cara que gusta a los portugueses, deberíamos intentar potenciarla y llevarla al resto de España.

Nada más y muchas gracias.